

Respecto al consumo familiar, ya he anticipado mi opinión, al comentar las perspectivas industriales. Insisto en que todo el escenario (evolución de la renta disponible) parece preparado para asegurar una continuación de la tendencia recesiva registrada en 1993, especialmente en bienes de consumo duradero. En conjunto, no parece fácil que el consumo privado pueda evitar en 1994 tasas de crecimiento negativas entre el 1 y 1,5 por ciento.

5. En mi opinión, no deberíamos ser pesimistas en cuanto a la evolución del nivel general de precios en España. Por primera vez en cuatro años, la tasa de inflación subyacente ha experimentado un descenso sustancial en 1993, a pesar de las elevaciones graduales y continuas en el tipo impositivo del IVA. Ha sido una lástima que este fenómeno de descenso del IPSEBENE haya venido acompañado de una tendencia alcista en los precios de los alimentos a nivel mundial, como consecuencia de las malas cosechas en países del área de América. De haber continuado con la tendencia en precios de alimentación vigentes a lo largo de 1992 y primeros meses del 93, la elevación del IPC hubiera sido inferior a la registrada en algo más de medio punto, lo que habría resultado más congruente con la etapa recesiva del ciclo español.

Para 1994 las perspectivas son favorables. Tanto el IPC como el propio deflactor del PIB deben registrar tasas de crecimiento inferiores (un punto en el primer caso y 0,5 en el segundo) a las de 1993.

A plazo más largo, no cabe duda de que deben intensificarse los esfuerzos por liberalizar plenamente los sectores económicos que todavía mantienen fuertes elementos de monopolio (desde las farmacias a la creación de suelo urbano, pasando por telecomunicaciones, transportes, comercio, fedatarios públicos, etc.) y que no sólo suponen un elemento de continua irritación para el ciudadano, sino que constituyen una espada de Damocles sobre la estabilidad de precios, dispuesta a caer en cuanto la demanda interna tienda a recuperarse. El reciente informe del Tribunal de Defensa de la Competencia debería ser materia de obligada lectura, serena reflexión y rápida puesta en práctica para los responsables de la política económica española. Por desgracia, medidas tan incoherentes como la reciente limitación de horarios comerciales (derogando el "Decreto Boyer") suponen un paso atrás y contribuyen muy poco a crear un clima de opinión favorable a la modernización económica de España.

Luis Angel Lerena

1. Los indicadores agregados de actividad de nuestra economía muestran, en los dos últimos meses del año, una detención del proceso de caída del crecimiento, e incluso un levísimo repunte. Si analizamos esa información en el marco de lo que en el lenguaje coloquial se llama "tocar fondo", podría decirse que estamos en el fondo, aunque, en estos momentos, parece que no escarbamos ni nos arrastramos en él. De todas maneras, los indicadores son muy parciales e imprecisos y tampoco hay seguridad de que no vayan a cambiar de signo en los próximos meses. Hay una incógnita adicional en nuestra economía: los efectos que la crisis de Banesto pueden tener en la confianza nacional e internacional en España. Lo más que puede decirse, sin duda; es que la velocidad de deterioro de la economía española se ha moderado, pero ello no autoriza a

decir que la recuperación ha comenzado. Nuestra recuperación depende de la economía internacional y, sobre todo, europea. Las posibilidades de nuestra política económica para estimular la actividad son, en efecto, muy escasas.

2. La evolución en 1994 del crecimiento del PIB será extremadamente moderada. No parece posible que supere el 1% y, en los momentos actuales, las estimaciones prudentes apuntan a que va a quedar por debajo de esa cifra. Ello significa, especialmente, que no se creará empleo. Sin embargo, es previsible que la destrucción de empleo sea considerablemente menor, puesto que el ajuste de plantillas y de costos se ha producido en 1993. Ese ajuste permitiría a las empresas soportar las dificultades del ejercicio con mayor holgura. El crecimiento de la actividad y de la producción industrial serán, pues, muy moderado, y el año, en el mejor de los casos, podría considerarse como de transición entre el ajuste a la crisis y la salida de la misma. Las empresas que han realizado el ajuste están en condiciones de beneficiarse del empuje que la recuperación económica internacional puede darnos.

3. El comercio exterior ha sido, en 1993, el factor clave del mantenimiento de la actividad, aunque haya sido a los niveles tan bajos que han caracterizado el año. El hecho es especialmente significativo porque constituye una prueba de que no hemos perdido capacidad de respuesta en el exterior tras el desastre que significó la etapa de la "peseta fuerte". En el futuro, nuestro comercio exterior tiene que jugar un papel decisivo en el crecimiento de la economía española, considerando que más de un 60%, de lo que llamamos todavía comercio exterior debe considerarse interno, puesto que se trata de intercambios con nuestros socios comunitarios. Es cierto que tal comercio se realiza también en divisas, pero las condiciones de acceso al mercado de la Unión Europea son las mismas que las de entrada en lo que hemos venido llamando mercado español. La presencia en ese mercado y en los de otros países exige el mantenimiento de la competitividad de nuestra economía. Ese es, en este momento, el problema clave de la política económica y de la gestión empresarial. No podrá considerarse que se ha producido la recuperación económica mientras las condiciones de competitividad no cambien decisivamente. De aquí el necesario acompañamiento de la recuperación con un proceso de reestructuración de la actividad productiva que permita asegurar o recuperar nuestra competitividad y adecue nuestra especialización productiva a los nuevos mercados exteriores. Si esa reestructuración no se produce adecuadamente, nuestra recuperación tendrá, primero, una vida muy corta y, después, será casi imperceptible.

4. La inversión privada en 1993 seguirá presentando una acusada debilidad. Es posible que se aprecie un incremento en la inversión en construcción, pero como consecuencia, sobre todo, de la licitación pública. El resto de la inversión privada, y especialmente la inversión en bienes de equipo, seguirá pulsando débilmente. Y el problema es especialmente grave porque nuestra recuperación debe pasar por un crecimiento intenso de la inversión, pública y privada, para llevar adelante el proceso de reestructuración de la actividad productiva al que se ha hecho referencia. Y no deben colocarse excesivas esperanzas en el papel que puede jugar la política monetaria y las reducciones de los tipos de interés, porque lo que se necesita para asegurar la reanimación de la inversión privada es un cambio radical de expectativas. En ese sentido, se echan en falta en la actual política económica española acciones de carácter estructural o microeconómico susceptibles de mejorar el entorno en el que se desenvuelve la actividad empresarial. Es cierto, sin embargo, que la reforma de los mercados de trabajo que se ha realizado es una actuación decisiva cuyo valor e importancia deben resaltarse y de la que cabe esperar resultados muy positivos. Sin embargo, no se ha conseguido instrumentar otras acciones que podrían servir a esa mejora de las expectativas y que las autoridades anunciaron como de casi inmediata implantación.

5. Es significativa, desde luego, la moderación que se venía experimentando en el crecimiento del IPC y en nuestra situación inflacionista. Obviamente, sin embargo, uno de los factores que más ha ayudado a la moderación de la inflación ha sido la recesión, por lo que existe el riesgo de que los efectos inflacionistas de las devaluaciones pasadas se manifiesten con claridad en el momento en que la demanda interna experimente una recuperación y algo de esto ha sucedido en el mes de diciembre en respuesta, sin duda, al alza estacional de la demanda. La verdad es que se ha hecho muy poco por suprimir o atenuar las causas que están detrás de nuestra inflación subyacente cuya caída en los meses recientes se debe, simplemente, a la citada debilidad de la demanda. La continuidad del proceso de reducción de la inflación exige la adopción de las acciones de estímulo a la competencia en los sectores que se muestran inflacionistas. En el mismo sentido, la moderación de las alzas salariales es otro factor que ayudará a mantener y consolidar las tasas de inflación a niveles bajos en España. El citado repunte de la inflación en diciembre es una clara muestra de la necesidad urgente de actuaciones como las que aquí se han indicado.

El comercio exterior ha sido, en 1993, el factor clave del mantenimiento de la actividad durante mayo y junio. Los datos por sectores han demostrado el año pasado que el sector servicios sigue siendo el más dinámico y que el sector manufacturero sigue siendo el más débil. En el futuro, el sector exterior será el que dará el impulso a la actividad económica española. El comercio exterior ha sido el factor clave del mantenimiento de la actividad durante mayo y junio. Los datos por sectores han demostrado el año pasado que el sector servicios sigue siendo el más dinámico y que el sector manufacturero sigue siendo el más débil. En el futuro, el sector exterior será el que dará el impulso a la actividad económica española. El comercio exterior ha sido el factor clave del mantenimiento de la actividad durante mayo y junio. Los datos por sectores han demostrado el año pasado que el sector servicios sigue siendo el más dinámico y que el sector manufacturero sigue siendo el más débil. En el futuro, el sector exterior será el que dará el impulso a la actividad económica española.

El comercio exterior ha sido, en 1993, el factor clave del mantenimiento de la actividad durante mayo y junio. Los datos por sectores han demostrado el año pasado que el sector servicios sigue siendo el más dinámico y que el sector manufacturero sigue siendo el más débil. En el futuro, el sector exterior será el que dará el impulso a la actividad económica española. El comercio exterior ha sido el factor clave del mantenimiento de la actividad durante mayo y junio. Los datos por sectores han demostrado el año pasado que el sector servicios sigue siendo el más dinámico y que el sector manufacturero sigue siendo el más débil. En el futuro, el sector exterior será el que dará el impulso a la actividad económica española.